

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 43 26/03/2021

PEDRO ZULEN Y LA FILOSOFÍA PERUANA



EL PENSAMIENTO DE PEDRO ZULEN

PABLO QUINTANILLA*

Aproximación a la obra del original pensador limeño formado en las universidades de San Marcos y Harvard.

La filosofía europea se estableció en el Perú con la fundación de la Universidad de San Marcos, en 1535, por el sacerdote dominico Tomás de San Martín. Por entonces, aquella orden religiosa ejercía un claro liderazgo intelectual en el mundo cristiano, en gran medida gracias a la obra de Tomás de Aquino, quien desde el siglo XIII forjó una manera canónica de entender la relación entre filosofía, teología y religión.

Desde el siglo XVI hasta fines del XIX, la filosofía predominante que se enseñaba y cultivaba en las universidades peruanas era la escolástica. Eso no significa, sin embargo, que quienes cultivaban la filosofía en estas tierras se limitaran a repetir el pensamiento del doctor angélico. Bartolomé de las Casas (1474-1566), Joseph de Acosta (1540-1600), Juan de Espinoza Medrano (1632-1688) o Isidoro de Celis (1753-1827), entre otros, tuvieron un pensamiento propio. Los dos primeros reflexionaron sobre la justificación moral de la conquista, algo que de ninguna manera ocurrió con otros imperios en expansión, y los dos segundos realizaron valiosas investigaciones lógicas como parte de lo que se llamó «la segunda escolástica». Aunque a partir del siglo XVIII se comenzó a recibir el pensamiento europeo ilustrado, que era particularmente crítico de la escolástica, el tomismo siguió siendo institucionalmente predominante por mucho tiempo.

Un punto de quiebre fue el proceso de la Independencia. Incluso dentro de la Iglesia católica hubo intelectuales que cultivaron el pensamiento liberal, como el jesuita Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748-1798), y los religiosos Francisco Xavier de Luna Pizarro (1780-1855), Francisco de Paula González Vigil (1792-1875) y Juan Gualberto Valdivia (1796-1884), pero una vez que se hubiera consumado la ruptura con España la tendencia de los intelectuales peruanos fue alejarse de todo lo que representaba el Virreinato. Así se fue fortaleciendo –en toda Latinoamérica– un acercamiento a las corrientes positivistas del francés Auguste Comte (1798-1857) y el inglés Herbert Spencer (1820-1903), pues estas representaban un ideal de orden y progreso que precisamente nuestros países necesitaban. De esta manera, para fines del siglo XIX se consolidó una generación de filósofos peruanos que había tomado distancia de la escolástica, a pesar de muchos habían sido



Pedro Zulen en la Universidad de Harvard, 1916

formados originalmente en ella. Los más representativos de esa generación fundacional de la filosofía republicana peruana son Manuel González Prada (1844-1918), Alejandro Deustua (1849-1945), Jorge Polar Vargas (1856-1932), Alejandro Maguiña (1864-1935), Mariano H. Cornejo (1866-1942), Javier Prado (1871-1921) y Manuel Vicente Villarán (1873-1918). Sin embargo, antes del cumplimiento del primer centenario de la independencia, casi todos abandonaron el positivismo para abrazar el espiritualismo, que es el nombre como aquí se conocía al vitalismo o intuicionismo de Henri Bergson (1859-1941) y sus discípulos. De la generación fundacional fue Deustua el más entusiasta defensor del espiritualismo, a quien se sumó Mariano Iberico (1892-1974). Este fue el contexto

en el que surgió Pedro Zulen (1889-1925), una de las figuras más importantes de la vida intelectual peruana. Aquel autor no solo es interesante por el indudable elemento creativo de su pensamiento, sino también porque su historia representa simbólicamente lo que la filosofía peruana es.

Zulen, quien fue hijo de un inmigrante chino y una mujer peruana mestiza, ingresó a San Marcos en 1906 para estudiar ciencias, trasladándose a la Facultad de Letras en 1909. También estuvo involucrado políticamente, especialmente en la lucha contra las diversas formas de discriminación en el Perú. Trabajó en la formación de la Sociedad Pro-indígena, de la que fue secretario desde 1906 hasta 1915. En aquellos años ya se podía observar el tránsito del positivismo al espiritualismo que sus maestros estaban experimentando. Recibió entonces esa doble influencia. Adicionalmente se interesó por la filosofía británica y estadounidense, lo que condujo a que viajara en 1916 a la Universidad de Harvard a hacer estudios de posgrado, de donde tuvo que volver casi inmediatamente por estar enfermo de tuberculosis, de manera que se instaló en Jauja para mejorar su salud. Volvió a Harvard en 1920 para continuar sus estudios de filosofía, regresando al Perú definitivamente en 1923. En 1924 sustentó en San Marcos su tesis doctoral y en 1925 falleció a los 35 años, incapaz de superar la tuberculosis que lo aquejaba.

A pesar de haber tenido una vida corta y difícil, dejó una voluminosa obra escrita, valiosa tanto por

ser representativa de una época como por tener claros elementos de creatividad¹. Publicó una gran cantidad de artículos periodísticos dedicados a temas tan diversos como filosofía, ciencia, política, educación, literatura y actualidad de la época. Algunos de sus textos podrían haber sido escritos hoy mismo, como el dedicado a la celebración de nuestro primer centenario o toda su colección de notas sobre el problema nacional de la educación. Otros, como sus dos artículos sobre la literatura en Estados Unidos, tienen una sorprendente amplitud de mirada. También están aquellos que son interesantes por reflejar un original punto de vista en el tiempo, como su percepción de la Universidad de Harvard, la obra de Riva-Agüero, la vida intelectual peruana en 1908, el desarrollo de China, y aquellas notas sobre personajes históricos como Alberto Ulloa Cisneros, Federico Villarreal, Mateo Paz Soldán y José Toribio Medina.

En 1919 publicó su primer libro, *La filosofía de lo inexpresable: Bosquejo de una interpretación y una crítica de la filosofía de Bergson*. Se trata de una crítica aguda y frontal al pensamiento de Bergson, precisamente aquel en el que lo formaron sus maestros después de haber ellos abandonado el positivismo. Zulen echa en falta en el filósofo francés un estilo preciso y argumentativo, pues Bergson era más bien dado a la retórica y el impresionismo verbal. Aunque para Zulen esto amerita un cuestionamiento a Bergson, no necesariamente



En Lima, 1915

es así, pues hay múltiples estilos filosóficos y algunos de ellos privilegian los efectos, tanto cognitivos como afectivos, que pueden generar en el lector. Esas formas de hacer filosofía, más cercanas a la literatura que a la ciencia, se proponen lograr que el interlocutor descubra por sí mismo una intuición filosóficamente relevante, más que convencerlo de algo mediante el

proceso de hacerlo seguir un argumento con pretensiones demostrativas. Hay mucho espacio en la filosofía para distintas metodologías y no es un problema que haya filósofos como Bergson, siempre que tengan la brillantez que ese filósofo tuvo, algo que no es fácil de encontrar. En todo caso, las críticas que Zulen enfila contra Bergson sugieren la posición que el filósofo peruano irá progresivamente abrazando y que lo acercará a los orígenes de la filosofía analítica.

En 1924 Zulen publicó su tesis doctoral, en gran medida elaborada durante su estadía en Harvard, titulada *Del neohegelianismo al neorrealismo: estudio de las corrientes filosóficas en Inglaterra y los Estados Unidos desde la introducción de Hegel hasta la actual reacción neorrealista*. Es uno de los primeros libros escritos en castellano sobre ese período y un libro incluso más interesante que el anterior. Si el volumen sobre Bergson era una investigación de madurez en el que una persona de amplia cultura filosófica analiza la obra



Casona de San Marcos, Lima, 1920

de un pensador mundialmente relevante -así como el más influyente entre sus maestros- en este se propone estudiar un período y un espacio geográfico. Se trata del desplazamiento desde el movimiento neohegeliano hacia el neorrealismo, que es como se llamaba en aquella época al contexto intelectual que acompañó a los orígenes de la filosofía analítica, especialmente en la obra de Bertrand Russell, y el pragmatismo estadounidense, particularmente con Charles Sanders Peirce, Josiah Royce y William James. Si el espiritualismo de Bergson fue una reacción al positivismo, la filosofía analítica y el pragmatismo también lo fueron, pero de otra manera. Podría decirse que el espiritualismo exageró el impresionismo verbal, algo que nunca ocurrió con los otros dos movimientos. La filosofía analítica en sus orígenes fue una reacción a los excesos del idealismo alemán, precisamente aquello que permitió el desarrollo del positivismo. En cuanto al pragmatismo, William James y Henri Bergson no solo fueron amigos cercanos sino también se influyeron mutuamente en aspectos centrales de su pensamiento.

Lo valioso de este segundo libro de Zulen es que ya se puede apreciar una mayor cantidad de influencias, así como el esfuerzo que hace su autor para integrarlas y procesarlas en un pensamiento propio. Zulen conoce las obras de los filósofos más importantes de su época y puede analizarlas y criticarlas de manera aguda y creativa.

La obra de Zulen es el producto de un mestizaje intelectual adecuadamente metabolizado. Como toda obra creativa, no es consecuencia de una sola tradición sino de varias que, de manera consciente e inconsciente, se van fertilizando mutuamente hasta alcanzar características propias. Ese fue el pensamiento de Zulen, pero también su vida, porque él mismo es una ejemplificación simbólica del mestizaje peruano. Los procesos de mezcla suelen ser inicialmente difíciles y hasta dolorosos, pero con frecuencia llevan la semilla de la originalidad. Esa es la marca del Perú como sociedad y también de su filosofía, pues, como decía Hegel, la filosofía es su propio tiempo convertido en pensamientos.

1. La obra casi completa de Zulen ha sido publicada por Rubén Quiroz, Pablo Quintanilla y Joel Rojas (eds.). *Pedro S. Zulen. Escritos reunidos*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2015. 686pp.

*Profesor principal de filosofía, en la Pontificia Universidad Católica del Perú.



Guamán Poma de Ayala, ca. 1600

LOS INCAS DIVINIZADOS

El antropólogo peruano Juan Ossio (Lima, 1943) ha publicado un reciente libro que lleva por título *La monarquía divina de los Incas*. La obra, editada por el Fondo Editorial de la Universidad Nacional Agraria La Molina, aborda el tema del «rey divino», común en los estudios antropológicos de otras latitudes, pero poco frecuente en el área andina, no obstante los testimonios de los primeros cronistas hispanos, quienes registraron su asombro ante la imponente y vertical autoridad del primer monarca incaico que conocieron, cuya captura y ejecución marcó el derrumbe de su extendido imperio.

Tras repasar brevemente los casos de los gobernantes del Antiguo Egipto y de otras culturas, el autor inicia su estudio recogiendo los mencionados testimonios, a los que suma la perspectiva del cronista andino Felipe Guamán Poma de Ayala. Luego, a partir de las contribuciones del antropólogo holandés Tom Zuidema al estudio sobre la élite inca y, en particular, el complejo sistema de *ceques* cuzqueños (líneas imaginarias que partían del templo solar del Coricancha alineando las huacas o adoratorios en el territorio dominado y sacralizado), incide en la estructura de las *panacas* o familias reales, su ordenamiento, naturaleza simbólica, mitos de origen, ritualidad y sucesión. Estas aproximaciones le permiten abordar algunas características de la monarquía inca, cuyo vértice, elegido y divinizado para el ejercicio de supuestos poderes absolutos a partir de su conexión con el Sol, reposaba en la dualidad *hanan* y *hurin* de las panacas, encargadas también de venerar las momias de los ancestros.

Un capítulo final ofrece un breve estudio comparativo entre las monarquías mesoamericanas de los mayas y aztecas y la de los incas, cuya confluencia en el culto solar no les impidió tener marcadas diferencias en la organización estatal, las atribuciones de los gobernantes, sus valores simbólicos y sus tan distintos ritos y sacrificios. Juan Ossio es catedrático principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú, egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad de Oxford y ha sido profesor visitante en destacados centros académicos de diversos países, además de primer ministro de Cultura (entre 2010 y 2011).

AGENDA



CANTANDO EN LA HISTORIA

La cantante ayacuchana Renata Flores (Huamanga, 2001), conocida por sus novedosas incursiones y fusiones en los territorios de la música andina, el hip hop, el pop y el trap latino, en los que alterna el español y el quechua, ha producido un nuevo disco, *Isqun* (nueve, en quechua), en el que registra temas inspirados en algunas mujeres significativas de la historia peruana. Figuran, entre otras, la legendaria ñusta Chañan Cori Coca, que en tiempos de los incas organizó la defensa del Cuzco ante un ataque arrollador del señorío de los chancas y logró salir airosa; la hija mestiza de Francisco Pizarro, la marquesa Francisca Pizarro Yupanqui; Beatriz Clara Coya, esposa del capitán Martín García de Loyola, y la heroína de lucha independentista, María Parado de Bellido, fusilada al descubrirse su eficaz apoyo a las tropas insurgentes como informante secreta de los movimientos del ejército realista. Esta producción de la joven intérprete y compositora, que ve incrementarse el entusiasmo de sus seguidores, ha contado también con el apoyo del Ministerio de Cultura.

<https://cutt.ly/bxzqnFo>

<https://cutt.ly/vxzqTTQ>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe